

Para cualquier representación pública de mis obras, debes ponerte en contacto conmigo o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com

www.mariluzcruz.com

POBRE DE MÍ

Mª Luz Cruz

Personajes

PASCUAL

RICARDO

DECORADO: Habitación de hospital con dos camas.

Al tiempo que va subiendo la luz se escucha la música del inicio de los San Fermínes. ¡Uno de enero, dos febreros, tres de marzo!

(Acostado en la cama se encuentra Ricardo, un joven veinteañero. Entra en silla de ruedas, Pascual, de unos treinta años. Lleva la pierna escayolada y collarín en el cuello)

PASCUAL - *(Desde la puerta le hace un saludo)* ¿Qué, ya has vuelto en sí?

RICARDO - *(Atontado y quejándose)* ¿Eh...? Bueno, estoy un poco atontado, pero...

PASCUAL - Nada, eso se te pasa pronto, son los efectos de los calmantes. (*Levantando la mano*) Me llamo Pascual.

RICARDO - Yo soy...

PASCUAL - (*Le corta*) Chico, tú no hace falta que te presentes que todo el hospital sabe bien quien eres. (*Con sorna*) Por si acaso no te muevas mucho, no sea que se te suelten los cuarenta y tantos puntos que te han dao y la lías bien lía.

RICARDO - Y tú, ¿cómo lo sabes?

PASCUAL - Aquí las noticias corren rápidas, como tiene uno todo el tiempo del mundo... ¿Y qué, te duele mucho?

RICARDO - (*Hace un mal gesto y se queja*) Sólo cuando me río.

PASCUAL - Que guasón eres. Todavía te quedan ganas de reír después de la escabechina que te hizo ese toro. Menudo revolcón te pegó. Ese toro arremetió contra ti como si estuviera poseído.

RICARDO - (*Con entusiasmo*) ¿Acaso lo viste tú?

PASCUAL - Yo y medio mundo.

RICARDO - (*Impaciente*) ¿Dónde? ¿dónde me has visto? ¡Ay ...qué dolor!

PASCUAL - Dónde va a ser, en las noticias.

RICARDO - (*Muy sonriente y tratando de incorporarse*) ¡Ay! ¿De la televisión? ¿De verdad?

PASCUAL - Sí, muchacho, sí, en la tele y en la portada del periódico. (*Enseñándole un periódico*) Hoy los San Fermínes han sido el plato fuerte del día, has salido en las noticias de todos los canales. (*Con intención*) Ya ves, como si no hubiese suficientes noticias importantes que dar.

RICARDO - (*Con entusiasmo desmedido*) ¡Qué toro, menuda bestia! ¡Un bicho de quinientos setenta y cinco kilos! Negro bragado, herrado con el número sesenta y nueve y de nombre “Universal” ¡Menudo animal!

PASCUAL - Sí señor, un buen ejemplar, sí señor, no hay duda de ello, pero tú no te entusiasmes tanto que se te pueden soltar los puntos... Aunque para volver a sentarte vas a tardar una buena temporadita...

RICARDO - Sí, ya lo sé (*Muy intrigado*) Y qué, dime, ¿cómo he salido? ¿He salido bien?

PASCUAL - Bueno, bien, lo que se dice bien...se te veía... cómo te diría yo, con cara de pánico y con un reguero de babas de esa bestia.

RICARDO - (*Obsesionado*) Pero ¿se me veía o no se me veía?

PASCUAL - Ya te he dicho que sí.

RICARDO – Es que... A ver si ahora después de lo que me arrimé, poniéndome en primera línea, y con todos los puntos que me han dao, estaría bueno que después de todo eso, resultara que no se supiera quien es el protagonista de semejante hazaña.

PASCUAL - (*Con recochineo*) Tranquilo, hombre. Desde

luego, tienes mucho mérito. Chico, hay que tener muchas agallas para ponerse delante de ese morlaco.

RICARDO - Gracias. Eso mismo pienso yo, que le eché ¡muchos cojones! No quiero ponerme medallas, pero hay que tener en cuenta que eran ¡quinientos setenta y cinco kilos de bicho lo que tenía encima mío!

PASCUAL - (*Con intención*) Sí, claro, claro, hay que tenerlo en cuenta... Eran muchos kilos y mucha mala leche la que gastaba ese animal. Si quieres que te sea sincero, el toro, 2 ese toro" ha sido el verdadero protagonista del encierro.

RICARDO - ¿Me estás diciendo que hablaron más de ese bicho que de mí?

PASCUAL - Sí, algo más, bueno, con para ser sincero, hablaron más de ese astado que de ti.

RICARDO - ¡Joder, menuda mierda!

PASCUAL - (*Irónicamente*) Chico, no olvides que tú estabas boca abajo y él estaba encima de ti, y como, además, ese morlaco se dio el gustazo de llevarse por delante a todo el que le vino en gana. Haciendo gala al nombre "Universal", embistió contra jóvenes de distintas nacionalidades. Muchacho, lamento mucho desilusionarte, pero os ha deslucido bastante la proeza que tú y tus compañeros habéis hecho en esa carrera.

RICARDO - (*Insistiendo*) Pero bueno, al menos, las cámaras me enfocaron bien, se podía ver que era yo, ¿no...?

PASCUAL - Creo que sí, al menos una parte se vio bien clara.

Y no te preocupes que al único que metió el cuerno por la retaguardia, por decirlo finamente, ha sido a ti.

RICARDO - Mi nombre lo dirían, ¿verdad?

PASCUAL - (*Con pitorreo*) Sí, hombre sí... quédate tranquilo, que han dicho hasta el color de los calzoncillos que llevabas. Bueno, en realidad tampoco hacía falta, porque, aunque no lo hubieran dicho, allí estabas tú con el culo al aire, para que se pudieran apreciar perfectamente esos gayumbos tan vistosos que llevabas, blancos con toritos rojos. Muy apropiados para correr los San Fermínes.

RICARDO - (*Con mucho entusiasmo*) ¿De verdad se me vieron?

PASCUAL - Que sí, hombre, que sí...

RICARDO - (*Muy contento*) ¡Hombre ya era hora que se vieran! Aposté con mis amigos que este año, fijo que yo lucía esos gayumbos y esa apuesta la he ganado. ¡Llevo, cinco, cinco años poniéndomelos con la esperanza de que me trajeran un poco de suerte y por fin...!

PASCUAL - Me he perdido, no entiendo nada. ¿Llamas suerte a que te pille un toro, y te haga una escabechina? Pues no me hago una idea cómo lo llamarás si te llega a tocar la lotería. Estoy flipando.

RICARDO - Ahora ya tengo un “alias” que colgarme en las redes.

PASCUAL - ¿Sí...? ¿Cuál? ¿El de los cuarenta puntos en el culo?

RICARDO - (*Con convencimiento*) Tú no lo entiendes. Para mí significa mucho todo esto, porque yo nunca he destacao en nada, he sido negao para los estudios, tengo un trabajo de mierda, mi ex novia me llamó cobarde por no enfrentarme a su antigua pareja y mis padres se quejan todo el santo día de que soy una calamidad, que están hartos de mis gamberradas, y eso de salir en las portadas de los periódicos, destacando mi valentía al levantarme por mi propio pie después de ser corneado por ese toro... Eso, eso amigo mío, con la peña suma muchos puntos.

PASCUAL - (*Riéndose con intención*) Ya... Por lo menos cuarenta tú ya los llevas. Y tú, en protesta a todo eso que dicen de ti, vas y te lanzas a los cuernos de un toro de casi seiscientos kilos.

RICARDO – Tío, tu no lo entiendes. Yo lo que quiero es que me suba el número de seguidores en mis redes. ¡Mis amigos van a flipar!

PASCUAL - O sea, que lo más importante para ti son followers, Y por eso vas y te lanzaste a la aventura.

RICARDO - Eh... eh... que yo no me lancé. (*Se queja*) ¡Ay! Yo sólo me puse en primera línea para tirarle del rabo, como había apostao con los colegas, y al verle marcaó, con el número sesenta y nueve empecé a partirme el culo de risa (*Sonríe*) ese toro se volvió, me miró fijamente y empezó a arremeter y arremeter y al final me lo partió él a mí.

PASCUAL - (*Irónicamente*) Y por lo visto le cogió el gusto y siguió arremetiendo con los demás. Si es que el sesenta y nueve es mucho número... Es un número muy jodido y eso es lo que hizo ese toro, hacerle honor, jodiendo a todo el que se le puso por delante de sus morros. Claro, salvando las distancias a unos jodió más que a otros. Porque si yo no he oído mal han sido trece a los que ha corneao esa fiera.

RICARDO - (*Muy sorprendido*) ¡¿Trece?! ¡Trece!

PASCUAL - Sí, trece, trece, eso han dicho en las noticias.

RICARDO - (*Cabreado*) ¡Ay...! O sea, por lo que cuentas, ¿no he sido yo el único herido?

PASCUAL - No, que va... Ha habido al menos tres en estado grave. Unos con traumatismo craneal, cornadas en muslos, tórax, abdomen, vamos, para todos los gustos. Pero bueno, en esta historia al único que ha dao por culo ha sido a ti.

RICARDO - (*Mosqueado*) ¡Joder, menuda mierda! Yo lo único que recuerdo, como si fuera ahora mismo, es que uno de los mozos empezó a tirarle del rabo al toro y darle con un periódico y a mí me jodió mi minuto de gloria.

PASCUAL - Pues da gracias que ese mozo tirara del rabo a esa bestia, con el fin de que levantase la cabeza y no acabara contigo allí mismo, porque de no ser así, tú no lo estarías contando ahora mismo.

RICARDO - ¡Es que ese toro fue un egoísta, jorobarme mi minuto de gloria pinchando como si fueran brochetas a todo el que se puso delante!

PASCUAL - Muchacho, yo creo que la noche anterior, canturreando el Pipirivipi del paparavapapa de la bota empiná, empinaste demasiao el codo y para tu desgracia... fuiste a tirar del rabo al toro equivocao.

RICARDO - (*Decepcionado*) Ahora con qué cara me presento yo a toda la peña.

PASCUAL - Con la que tienes chico, con la que tienes.

RICARDO - Tú no los conoces bien. Pobre de mí, tú no te puedes imaginar la de guasa que me espera.

PASCUAL - (*Dándole una palmadita*) Muchachote, pues por este año ya puedes dar por finalizado los encierros. Pero siempre puedes seguir intentando ser el centro de atención el año que viene, a lo mejor, con un poco de suerte, tienes un toro menos egoísta y te cornea a ti solito.

RICARDO - Algo me tendrá que ingeniar. A propósito, ¿a ti, qué toro te ha cogido?

PASCUAL - ¡A mí...? A mí me ha cogido el toro de la vida.

RICARDO - ¿Y ese que toro es?

PASCUAL - Uno que se llama Curro. ¿Quieres saber cómo me derribó? Pues escucha que ahora mismo te lo cuento. Trabajaba de paleta y se desplomó el andamio por sorpresa, desde un cuarto piso, para economizar gastos la empresa no había puesto protección alguna. Me salvé de milagro porque al llegar a bajo caí encima de un camión de arena. Resultado de la caída: tres costillas rotas, una pierna, y dos vértebras, magulladuras y arañazos por todo el cuerpo. De eso, hace ya tres meses. Y yo, ni salí en las noticias de la tele, ni me dedicaron páginas en Internet, ni me sacó la portada de ningún periódico. Como mucho, este año, saldrá mi nombre en las estadísticas anuales sobre accidentes laborales. (*Dándole un golpecito*) Chico, ¿cómo se te ha quedao el cuerpo? Aquí, el único pobre soy yo.

Se va cerrando al son de la conocida música de los San Fermínes “el Pobre de mí”.

Oscuro

